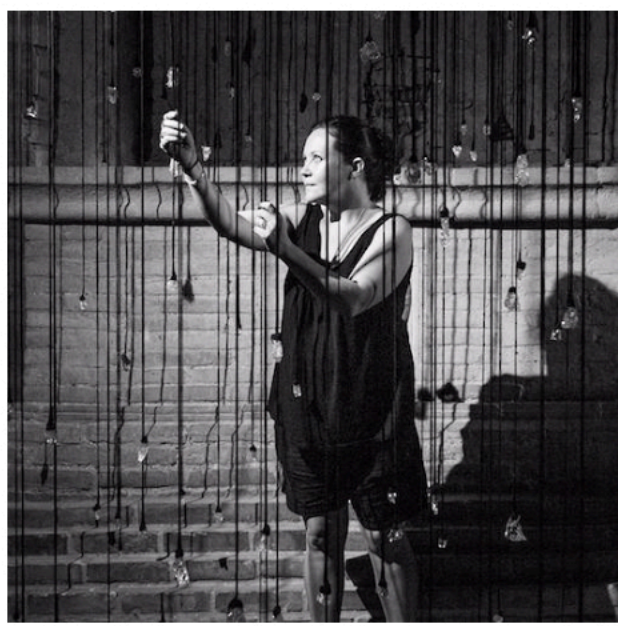


Magazin - Olga Simón. Agosto 2020



Historias susurradas

-Hola Olga, primeramente quiero preguntarte que tal estás y como habéis llevado la situación del Corona-Virus en Francia y como estáis ahora mismo.

Estoy bien, gracias. Todo lo bien que se puede estar ante esta terrible situación. En Francia la situación del Covid-19 se ha llevado de una forma bastante paralela a como se ha llevado en España. El impacto psicológico y real del virus ha sido muy similar. Quizá una de las cosas reseñables es que desde el primer momento el gobierno francés apeló a la responsabilidad personal de cuidar a nuestros mayores, descargando en cada ciudadano la importancia de sus propias actuaciones, y la gente ha actuado de forma responsable. Ahora mismo en Francia estamos con la misma incertidumbre que planea en todo el mundo, y el fuerte deseo de que este drama termine lo antes posible.

-Me gustaría que me contaras sobre tu trabajo fotográfico, qué es lo que te interesa personalmente en la fotografía y por qué has elegido expresarte con este medio.

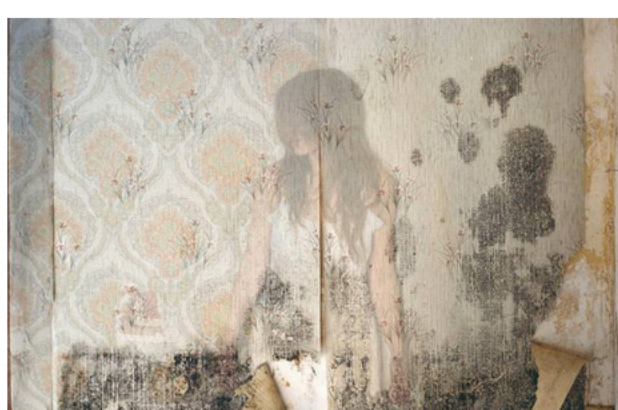
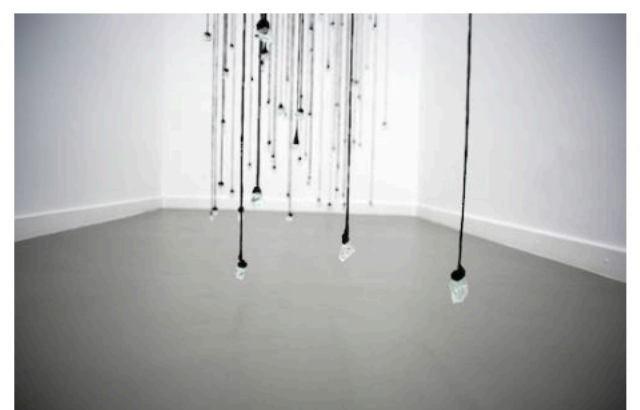
La fotografía me apasionó desde el primer momento, cuando era estudiante de Bellas Artes, porque encontré en ella posibilidades mágicas. Leer *"La cámara lúcida"* de Roland Barthes me hizo enamorarme aún más. Su capacidad de túnel del tiempo y de inmortalizar para siempre el pasado, su particularidad de plegar el espacio-tiempo y sus posibilidades ilimitadas, si es utilizada desde la creación, me fascinaron. Me considero artista visual y la realidad es que, además de la fotografía, utilizo otros medios y materiales que me ayude a dar forma a mis ideas. Luz, instalación, volumen, pintura, cuerda, madera, cristal... todo lo considero en igual medida, si con ello llego a plasmar aquello con lo que en realidad trabajo: lo intangible. Mis exposiciones son instalativas. En ellas, la luz, la atmósfera generada, el recorrido, el planteamiento sobre cómo se va a percibir la obra y el papel del espectador, son elementos tan fundamentales para mí como la obra en sí.

-Tus fotografías tienen una lectura poética a primera vista, pero te gusta mucho encerrar historias en ellas, datos que muchas veces pasan inadvertidos al espectador, pero tu quieres que estén presentes. ¿Es así?

Sí, soy susurradora de historias. Encerrar historias es necesario para mí. En ellas residen esquirlas de mi propia alma. Deben estar ahí –sean leídas o no–, porque el hecho de estar dota de sentido y honestidad a mi obra.

-Te preocupan mucho los temas sociales y sé también que te preocupa la situación de las mujeres en países desfavorecidos. Recuerdo la instalación que hicimos en la galería que fue tan hermosa y con tanto mensaje. ¿Nos puedes contar sobre esta intervención?

223 Lágrimas es una reflexión sobre el dolor y la ausencia del valor de la vida –en especial de la vida de las mujeres– en algunos países no occidentales. Es mi homenaje particular a las 223 niñas secuestradas en Nigeria por el grupo radical islámico Boko Haram. Niñas que tenían el sueño de ser capaces de construir su propio destino. Lloré por su tragedia. Por la injusticia. Por lo que les hicieron. Por sus sueños rotos. Lloré lágrimas de cristal, talladas y trabajadas con mis propias manos –sin protección alguna–, porque debía sentirlo. Y porque debía conseguir reflejar que cada vida –con sus aristas y reflejos– es única. Cada vida tiene brillo propio. Cada una es un diamante. El espectador podía adquirir una de las lágrimas, escribir sobre ella un nombre, un mensaje que permanecería formando parte de la exposición hasta el último día. Además, se pudo aportar una parte importante de los beneficios a una organización dedicada a la educación de las niñas en países desfavorecidos, cerrando de alguna manera el círculo.



-Cuéntame cómo es tu proceso de trabajo, desde que nace la idea hasta el resultado final, qué cosas son importantes para ti y cómo es ese viaje.

Hago, deshago y rehago de forma constante. Elaboro, destruyo y recompongo como método de trabajo. El viaje es diferente en unos trabajos respecto a otros, pero tienen en común que es siempre meditado y trabajado con constancia. Que el trabajo sea honesto es lo más importante para mí, y que todo en él tenga su sentido. También que el espectador se conmueva, que le movilice algo en alguna dirección. Lo más importante es, que la obra final, lejos de limitar o dar respuestas cerradas, haga que nos planteemos nuevos interrogantes.

-¿Qué nos puedes adelantar sobre tu último proyecto?

Empty house / Casa vacía, proyecto en el que estoy trabajando actualmente, es algo que tenía pendiente. Es la historia de un reencuentro. Es una metáfora sobre el tiempo que relativiza, sana y transforma los recuerdos. Una reflexión sobre el desvanecimiento del dolor. Un viaje emocional, interior, sereno.

-Sin arte el mundo sería...

Sin arte, el mundo sería otro. Sería diferente, carente de luz, menos fértil, limitado y con menos posibilidades. El camino del arte es una actitud ante la vida, una forma de estar en el mundo.... El camino que yo he elegido. El arte es el lenguaje de mi alma.